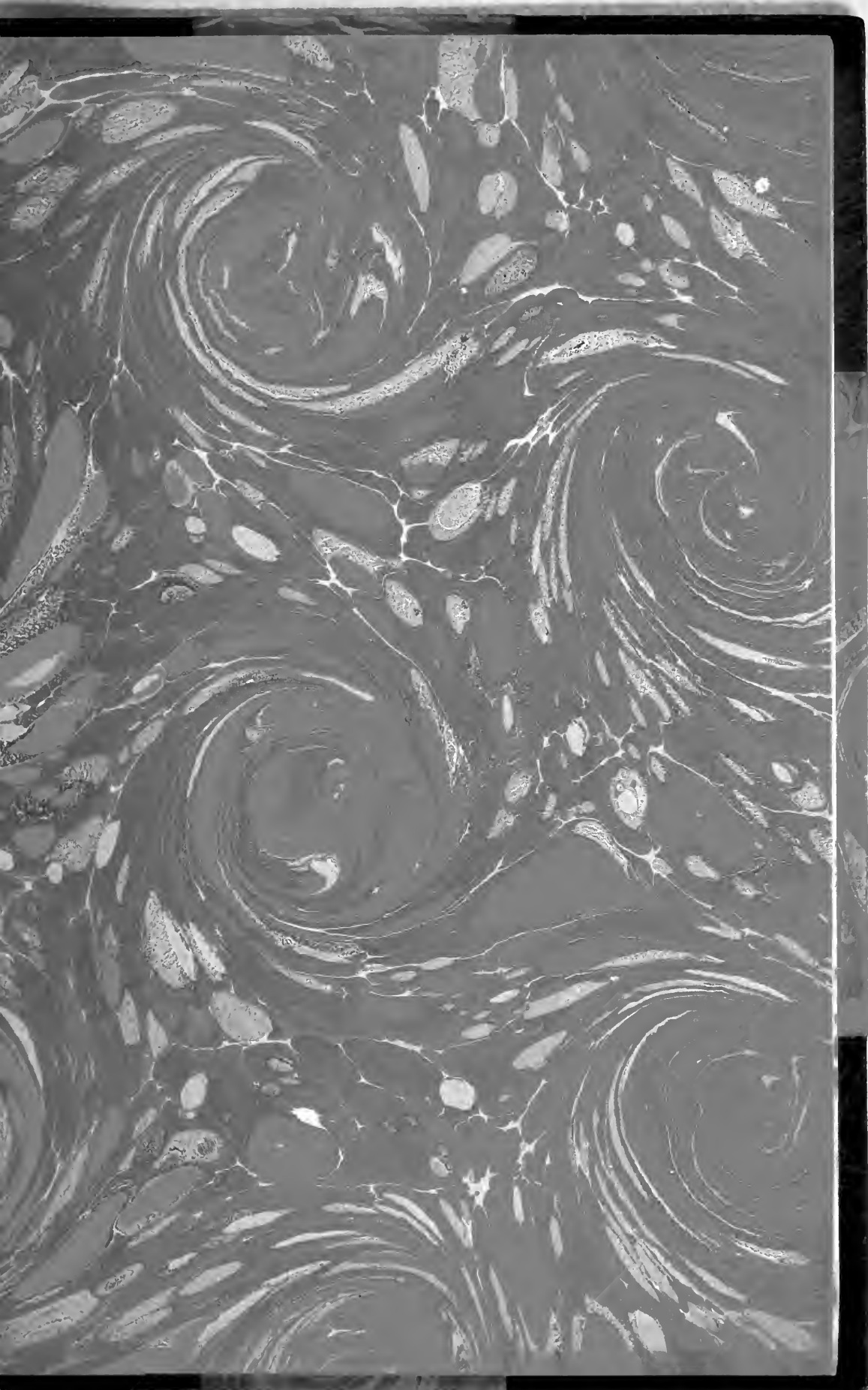
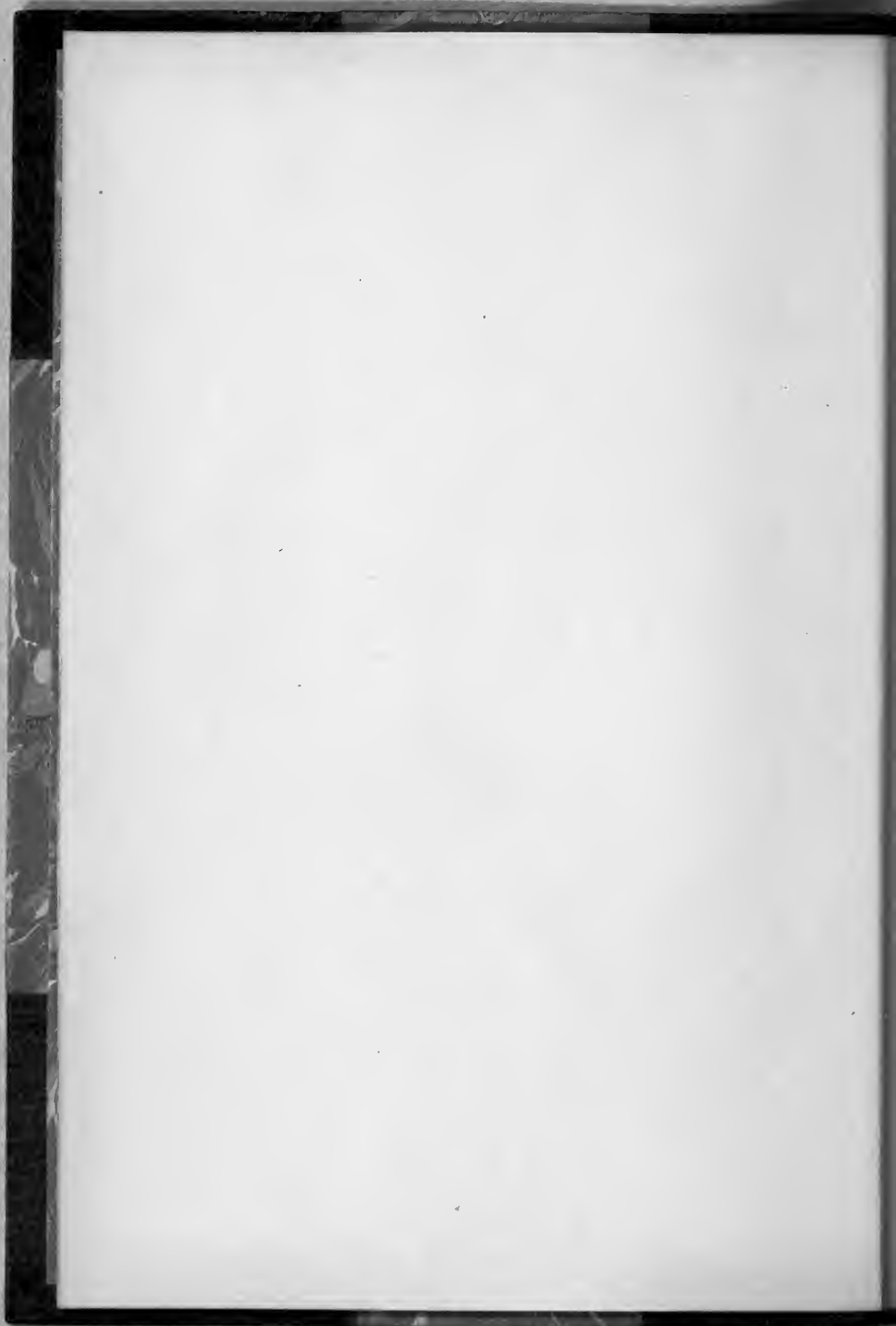


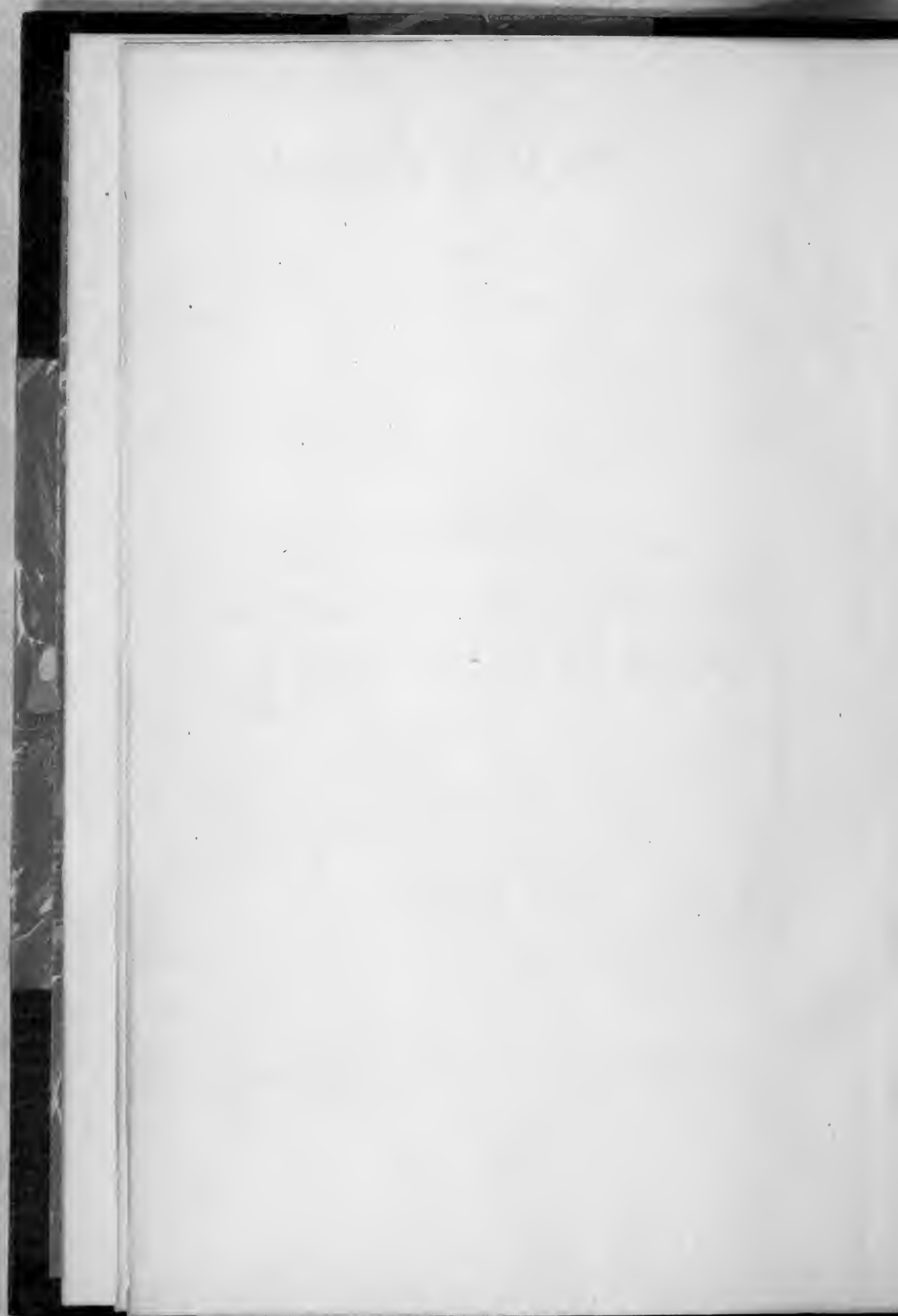


John Carter Brown
Library
Brown University





No more published.
Complete.



NOCIONES

ELEMENTALES

SOBRE LAS CUESTIONES ECONOMICAS

QUE

ACTUALMENTE SE PROMUEVEN

EN CHILE.

LAS DEDICA

A SU DIGNISIMO PRESIDENTE JENERAL

DON FRANCISCO ANTONIO PINTO

UN HIJO DE AQUELLA

REPUBLICA:



LIMA: 1828.

Imprenta Republicana de José María Concha.

NOCIONES

DE

SOBRE LAS CLASIFICACIONES ECONOMICAS

Y

ACTIVIDADES DE LA INDUSTRIA

LA CADA UNA

DE LA MEDICA

A LA INDUSTRIA Y A LA MEDICA

DE DON FRANCISCO ANTONIO PINTO

EN LUGAR DE 1911

DE LA

— COLOMBIA —

1911

1911

Imprenta Nacional, no. 10 de la Calle de la Cruz

ELEMENTOS DE ECONOMIA APLICADOS

A LAS NECESIDADES DE CHILE.



Cómo prosperará esta república?
 Como prosperan todas, produciendo valores.
 ¿Y cómo se producen valores?

Por medio del trabajo que dispone para los usos de la vida las producciones de la naturaleza ó del arte.

Segun este principio, todas las naciones laboriosas prosperarian, lo que contradice la esperiencia.

La regla es general, mas no todos los trabajos son igualmente productivos, por esto es que no todas las naciones laboriosas son opulentas. Pero lo serán necesariamente aquellas que como Chile han recibido de la naturaleza todos los elementos de la riqueza, y que solo ecsigen la mano del hombre para aplicar á las necesidades de la vida las primeras materias que casi espontáneamente producen.

Siendo esto cierto, ¿cómo sucede que Chile con todos estos dones, y con una inclinacion decidida en sus hijos al trabajo, se ven estos forzados á buscar ocupacion en otras regiones?

Por la mala administracion político-económica de su gobierno.

Pues qué, ¿el gobierno debe poner la azada en la mano á los hombres y violentarlos al trabajo?

De ningun modo: esta violencia sería contraria á la libertad, y por consiguiente muy poco productiva; pero debe remover los obstáculos que hagan improductivos los trabajos de la nacion, puesto que el trabajo que no produce equivale al estado de inercia ú ocio absoluto.

¿Y de qué manera deberá el gobierno remover estos impedimentos?

Prohibiendo por sábios reglamentos todas aquellas introducciones que perjudiquen la industria nacional.

¿Pero esto no es incidir en el sistema de prohibiciones tan reprobado por todos los economistas?

Hay diversas clases de prohibiciones, y pide mucha sagacidad de parte del legislador el ecsámen de las circunstancias en que se halla una nacion para desecharlas ó admitirlas.

Explicadme esas clases y las diversas situaciones en que pueden hallarse los países para adoptarlas ó nó.

Primeramente: hay prohibicion de personas, la cual sería muy impolítica en nuestros despoblados países, porque cerraria la puerta à brazos egercitados en las artes, nos pribaria de buenos maestros, de conocimientos útiles, en fin de productores: esta política solo era propia de la España: otra es la que se hace por alguna mira suntuaria, ó por evitar que el extranjero extraiga el dinero del país, lo cual tambien es injusto bajo cierto respecto porque coacta la libertad que debetener el ciudadano para usar ó abusar de su propiedad. Otras veces la internacion de artículos necesarios y permitidos à tales, ó tales naciones con las cuales se tenian tratados de comercio, era vedada á otras en consecuencia de los mismos tratados, resultando de aquí, que la nacion consumidora se privaba de una provechosa concurrencia. A mas de esto, no habia metròpoli que permitiese el comercio con sus colonias aun cuando no tenia como proveerles lo necesario. Alguna como la España les prohibió la plantificacion de talleres y manufacturas.

Contra este cúmulo de prohibiciones y de otras infinitas que se omiten, se levantó el clamor de los economistas, y estableció el dogma de absoluta libertad comercial, dogma que ninguna nacion ha venerado tan supersticiosamente como la atrasada

América, cuyo pecado pagará acaso con la ruina de su poblacion, el desprecio de todas las naciones mercantiles, la inutilidad de sus feraces tierras, y ultimamente con la desmoralizacion, compañera inseparable de la miseria.

¿Y cuales son las prohibiciones á que puede estenderse el gobierno?

Ya se ha dicho que todas aquellas que perjudican la industria nacional. Un gobierno es el representante de su pueblo, el protector del desgraciado, el padre de una gran familia, y no debe permitir que se quite el pan y la ocupacion honesta á sus hijos.

Pero no conociendo Chile otra clase de industria que la rural, prohibir las mercaderias extrangeras, ¿no sería condenar la poblacion á sensibles privaciones?

Esta observacion tiene dos partes que es preciso contestar separadamente *Chile no conoce otra clase de industria que la rural*. Al fijar esta proposicion me dais nuevas armas contra esa funesta libertad absoluta, y un derecho para preguntaros ¿de qué vive pues ahora esa desgraciada porcion del secso débil que comia de sus tegidos de bayetas, tocuyos jergas ponchos medias cordellates fresadas &c? Si Chile no conoce otra clase de industria que la rural: esos seres infelices que no pueden ocuparse de la agricultura, que nada producen, que por consiguiente gravitan pesadamente sobre la sociedad, no ¿son otros tantos testimonios irrefragables contra la estúpida adopcion de una libertad sin límites?

Sería condenar la poblacion á sensibles privaciones. Ya se ha dicho antes que millares de personas se ocupaban anteriormente en la elaboracion de géneros ordinarios. En diez años que solo han transcurrido desde que suspendieron sus trabajos, ni pueden haber perecido todas, ni es creible que hayan olvidado su oficio. Por consiguiente, la prohibicion de tales artículos hará reaparecer los talleres con nuevo fervor en toda la república, y proveerán superabundantemente á la

demanda aun antes de fenecer el tiempo que debé concederse al espendio de los ya introducidos, ó de los que se introdujesen dentro del término que fije la ley.

Pero vuestra asercion no es esacta, porque á mas de los tejedores contiene Chile otra multitud de artesanos como sombreros, zapateros, talabarteros, carpinteros, curtidores &c. &c. que todos reclaman igual proteccion.

Luego en vuestra opinion deben prohibirse las obras de todas estas artes.

Despues de establecidos los principios generales la determinacion de los artículos cuya internacion deba vedarse, se haria con mas acierto por una junta de ciudadanos espertos que consultasen las necesidades de los pueblos, y convinasen con la demanda de tales renglones los medios de oferta que podria asegurar esta medida prohibitiva.

Aunque creo conforme vuestra doctrina al sentimiento secreto de nuestros pueblos, no la veo sancionada por el egemplo de las naciones civilizadas. Los nort americanos han prosperado sin esas medidas prohibitivas.

No hay nacion alguna sobre la tierra, cuya industria naciente no se haya protegido por prohibiciones. La Inglaterra, la cuna de la ciencia económica las conserva rigurosamente en medio de su prosperidad.— Es verdad, que escritores ilustres de aquella isla las denuncian como impolíticas en el dia, porque los progresos de la mecànica, de las artes, de las máquinas, la facilidad de proveerse de las primeras materias se hallan en tal grado de perfeccion entre aquellos industrioses isleños que no deben temer ninguna concurrencia peligrosa; pero ya veis que esto mismo es una razon de mas para que nosotros adoptémos lo que estos reprueban.

Pueden tambien tener por motivo el influjo poderoso que ejerce sobre las naciones mercantiles el egemplo de la mas respetada, en cuyo caso los ingleses

como mejores manufactureros, mas comerciantes, y dueños de los mares sofocarían del mismo modo que lo han hecho en América, todas las industrias, y se harían exclusivos de todos los mercados de la Europa.

Me citais los nort-americanos como una prueba de que es posible prosperar sin ocurrir à prohibiciones, y aunque yo podría citaros el mismo ejemplo para probaros lo contrario, os haré ver primeramente la ventajosa posición en que se hallaron aquellos republicanos no solamente respecto de nosotros, sino es tambien de todos los pueblos de la tierra. Ellos empezaron su carrera de libertad dueños de todos los conocimientos mecánicos de la Inglaterra: aquella metrópoli nunca tuvo con sus colonias la mezquina política que guardó la España con las suyas, y en testimonio de esta verdad, os recordaré un hecho contestado por la historia.

Pittsburg ciudad de Pensylbania, que por manufacturera tenía el sobrenombre de Birmingham americano, contaba en la última guerra cuarenta y un talleres de diferentes manufacturas que ponían en circulación un capital del valor de dos millones de pesos; y estos importantes establecimientos no empleaban en su servicio mas que doseientos ochenta obreros. Tal era la perfección de sus máquinas. Ahora bien. ¿Qué extraño debía seros el que aquellos americanos no temiesen concurrencia alguna, dueños de estos conocimientos y poseedores de una inmensidad de primeras materias que siempre sobreabundaban extraordinariamente al consumo? Mas no fué así; apenas empezó à encarecer la mano de obra por los muchos brazos que ocupaba la agricultura, y acaso por la abundancia de propietarios, cuando de todos los estados se elevaron clamores al Congreso para que se estableciesen reglamentos protectores y alzasen los derechos de internación à imitación de lo que se practicaba en Europa. Y ya veis que esta era una verdadera prohibición aunque indirecta,

¿Y debía ser esta la proteccion que nosotros prestásemos à nuestra naciente industria?

De ninguna manera, porque la esperiencia ha demostrado su inutilidad y aun perjuicio. Los altos derechos entre nosotros han enriquecido al contrabandista, empobrecido al estado, y arruinado nuestros artesanos. Ordinariamente hemos visto venderse los artículos recargados á precio mas bajo que sus derechos. Nuestra moralen esta parte ha decrecido como nuestras fortunas, y el sentimiento de patriotismo se ha hecho muy débil comparado con el del interés privado. Los nort-americanos son tachados bajo este último respecto; (*) pero siempre les honra mucho la pureza que se observa en sus resguardos, acreditando en esto ó la preferencia que dan al beneficio público sobre su negocio privado, ó el respeto que tienen á las leyes. Nosotros debémos establecer la prohibicion absoluta para dar à nuestro gobierno el derecho de perseguir la especie vedada en cualquier parte que se espenda. De este modo mejoraremos nuestra moral, harémos un servicio efectivo à la industria nacional, y tendremos buenos manufactureros.

No comprendo la razon, porque digais tendrèmos buenos manufactureros, adoptando la prohibicion absoluta.

La razon es clara. El mòvil único de todas las especulaciones, es el interes de la ganancia; no pudiendo tenerla en nuestros mercados el extranjero por medio de importaciones, y abriendoseles generosamente la puerta à todos los artesanos que quieran hospedarse entre nosotros, no es dudoso que el incentivo dé una grande utilidad en un mercado, donde serian exclusivos por la mayor perfeccion de sus obras, atrajese al pais muchos de estos hombres útiles cuyos auxiliares pronto les formarian competencia, re-

(*) *Faeron.*

sultando de aquí una baratura provechosa. Y si á las ventajas que naturalmente ofrece la república á los extranjeros útiles se añadiesen algunos estímulos de parte del gobierno, se verán con prontitud en Chile los benéficos resultados que logró Pedro el grande en la Rusia, Federico en la Prusia, y mas modernamente la princesa Elisa en su pequeño estado.

Con vuestras últimas fraces habeis prevenido de algun modo dos grandes objeciones que tenia preparadas contra vuestro sistema. Primera, que por él condenais la poblacion á no salir jamas de manufacturas groceras ó mediocres: y segunda mas importante aun, que obligais al mayor número, cual es el consumidor respecto del productor, al sacrificio de comprar á un alto precio artículos que podriamos tener del extranjero mas baratos y de mejor calidad.

Ciertamente esos han sido los argumentos especiosos, ó á decirlo mejor, los grandes sofismas con que nuestros falsos economistas han sofocado el sentimiento general de los pueblos, bastante espresado á favor de las prohibiciones. Yo me prometo probaros de un modo concluyente, que estas objeciones son muy despreciables en nuestras circunstancias, al paso que son indisolubles en los casos á que las aplican los buenos economistas.

Cuando una nacion carece ó no puede poseer tales ó cuales primeras materias, sin un trabajo ó gasto que encarezca demasiado la manufactura á que se destinan, es sin duda un delirio empeñarse en la elaboracion de aquella especie, porque entonces se sacrifica el interes general de la nacion al beneficio de los productores por la vanidad de no necesitar del extranjero. De donde resulta, que este á su vez hace iguales exfuerzos para imitar conducta tan mezquina, paralizandose de este modo la industria mercantil, aislandose los pueblos, y dejando sin mercado el sobrante de aquellos artículos que la naturaleza parece haber variado en los países para obligarlos á estas re-

laciones tan benéficas al género humano. Tal es la aplicacion de esa doctrina digna de las lumbreras que la han propagado: tal el objeto que se propusieron esos sábios, y no el de hacer dependientes unas naciones de otras obligandolas à comprar lo que tienen ò pueden tener en abundancia. Por el contrario, ellos han consagrado en principio, que una nacion no puede progresar sin trabajar de modo que le quede un sobrante de rentas despues de llenar sus necesidades, que será estacionaria si las consume todas; y que caminarà á su decadencia si hace uso de sus capitales para subsistir. Nunca predicaron que debian ser improductivos los capitales, cuales son las tierras feraces que poseemos, la fuerza fisica, la industria de los hombres &c.

Si el dogma de absoluta libertad comercial admitiese la injusta y rigurosa interpretacion que pretendéis, resultaria que esta república no solamente dejaría de ser manufacturera sino tambien agricultora; porque supongamos, y esta no es suposicion arbitraria, que los nort-americanos puedan traernos arinas á mas bajo precio que las del pais ¿tendriais la indolencia de abandonar el arado y quedaros como los hotentotes?

No son hotentotes los habitantes de Valparaiso y Coquimbo que muchos años ha están comiendo pan de arinas nort-americanas.

Yo debia esperar que temierais el opròbio de una declaracion tan vergonzosa. No es posible oirla sin indignacion. ¿Y tendreis derecho para reiros de los primeros indios que daban el oro en cambio de pedazos de cristal? Encuentro ménos disonancia en dar lo que no les servia por una materia que les causaba novedad, que entregar lo que tanto estimamos y necesitamos por lo que tenemos de sobrante. Si el motivo es la mayor baratura, este mismo nos conducirá, no lo dudeis, al estado primitivo de cazadores ò pastores, situacion muy digna de los principios que nos rigen.

II

Esos mismos nort-americanos en cuyo beneficio hacéis ese comercio ruinoso burlarán nuestra ignorancia con la sonrisa del desprecio, compararán nuestra conducta con la que ellos observáron desde el primer año de su independencía, y recordarán que en el convite dado al primer ministro que recibieron de Inglaterra, adornaron sus personas, salones y banquete exclusivamente con producciones de su país, razgo verdaderamente nacional, y muy digno de que lo tengamos presente, para que nos sonrojemos de cubrir nuestras mesas con los quesos de Flandes, vinos de Francia, pescados del Norte, encurtidos de Inglaterra, macarones de Italia &c, quedandonos siempre un vacío por no poder presentar en nuestras copas las aguas del Neva ó del Támesis.

Bien: *Pero con vuestra ecsaltacion habeis omitido remover el único escrúpulo que me detiene para adotar vuestra doctrina ¿Como conciliamos el interes nacional, comprando à nuestros manufactureros los mismos artículos que nos ofrece á mas bajo precio el extranjero?*

Supongámos, que apesar de la abundancia y baratura de nuestras primeras materias las manufacturas del país, por la imperfeccion de sus máquinas consuman mas trabajo, única medida del valor de las cosas Supongamos también, que nuestros obreros se aprovechen de la circunstancia de ser exclusivos para vender mas caro. Esta ventaja de los productores, y el perjuicio de los consumidores será momentánea ó muy temporal en nuestro caso; porque la misma utilidad que reciben, promoverá la concurrencia, esta aumentará la oferta y las cosas tomarán su nivel ordinario, habiendo dejado en el país una ocupacion benéfica y obstruido muchos canales por donde llevaba el extranjero el dinero, único retorno que en nuestro estado actual podemos ofrecerle. A mas de esto, si el fabricante del país gana sobre el pueblo como productor, también entrega esta ganacia como consumidor,

porque el hombre consume mas en proporcion del desahogo de que goza. El extranjero al contrario vende y se retira, reduciendonos de la necesidad de mantenernos debajo de la tierra para buscarle el metal que únicamente nos recibe por los trapos que nos deja.

Y si por medio de nuestra industria minèrica podemos recibir de aquella mano los productos de la manufacturera y fabril ¿por qué os afecta tanto la extraccion del oro y de la plata? ¿no quedan siempre en el pais valores por valores?

No creais que yo mire el dinero como la única riqueza. En tiempo del coloniage lo teniamos sin que por esto fuesemos lo que debimos ser, entre otras muchas causas principalmente, porque los españoles lo estancaban sin dar vida á las manufacturas y las artes. Esta cruel política fué una de las causas que influyò poderosamente para enarbolar el estandarte de la independencia: justifiquemos pues el motivo, sacudiendonos de la dependencia de todas las naciones mercantiles que hemos sustituido á la de la península: recordémos que la Francia nunca fué tan próspera y abundante como en el tiempo en que la guerra con todas las potencias la obligò á proveerse à sí misma. Pero no busquémos ejemplos distantes. ¿No hemos visto por la misma causa casi edificado de nuevo á Santiago en las últimas guerras que tuvo España con Inglaterra? ¿Habeis olvidado que la delicada limeña se cubria muy gustosa con las bayetas trabajadas en San Fernando y Curicó? Y si esto se veia entonces cuando estabamos ciegos por la incomunicacion con todo el mundo ¿qué sucederia hoy en relacion con todo el universo? ¿que mejoras no recibirian nuestras máquinas? ¿que nueva perfeccion nuestros tintes? y quien sabe ¿que nueva fuente de riqueza descubriríamos en estos ingredientes, si aplicasemos nuestras indagaciones à estos ramos?

Me hablais de la industria minèrica; pero habeis olvidado que esta no basta para ocupar nuestros brazos

que es un trabajo mortífero y que todos los payses esclusivamente mineros son pobres y desgraciados, ¿por qué pues hemos de despreciar los dones de la naturaleza, y buscar nuestra felicidad por la única senda áspera y peligrosa que nos señala la fortuna? Sin embargo yo no pretendo que se suspendan estos trabajos que necesitamos continuar por muchos años para pagar mil artículos que no podemos domiciliar repentinamente entre nosotros: pero quiero detener de algun modo la extraccion del dinero cercenando nuestras necesidades extrangeras ya para dar ocupacion salubre y análoga á nuestra poblacion, ya para fomentar esos mismos trabajos por medio de ese agente poderoso de la produccion.

Decis que siempre quedan en el pais valores por valores: convengo; pero si procedeis de buena fé y desprendido de las preocupaciones que han producido entre nosotros teorías inaplicables á nuestra situacion, deberiais tambien confesar que los valores que recibimos empobrecen la nacion al paso que los otros la enriquecen: confesareis que los unos dan vida al trabajo y los otros lo sofocan paralizan y matan: aquellos son valores permanentes y productivos, estos perecederos y fugaces, que no dejan utilidad sino al pequeño número de comerciantes del pais, y que aun la industria de estos pocos desaparece en gran parte porque se concede tambien al extrangero á la sombra de la libertad comercial.

Y entretanto se plantifican las manufacturas ¿no podriamos dar un impulso benéfico á ese comercio por medio del banco proyectado?

¿Y este comercio en que se funda? ¿cuales son los obgetos de cambio que nosotros ofrecemos á beneficio de este banco? ¿no es esto levantar un edificio sin bases? Si nuestro comercio se reduce á comprar solamente y no á vender ¿á que fin empeñarnos en multiplicar esas transacciones cuyo perjuicio se ha probado? ¿No caerá el banco y se descubrirá nuestra

nulidad á las primeras operaciones mercantiles por las que el extranjero retire de la circulacion el número que momentaneamente le dió vida? Es preciso desengañarse, mientras el comercio no sea activo, mientras el dinero no sea como en todas partes un medio de cambios y no precisamente, su término, esta frase pomposa, *animar el comercio*, reducida á su último analisis equivale á esta otra *habilitar un fellido para que encubra por un corto tiempo su quebranto*.

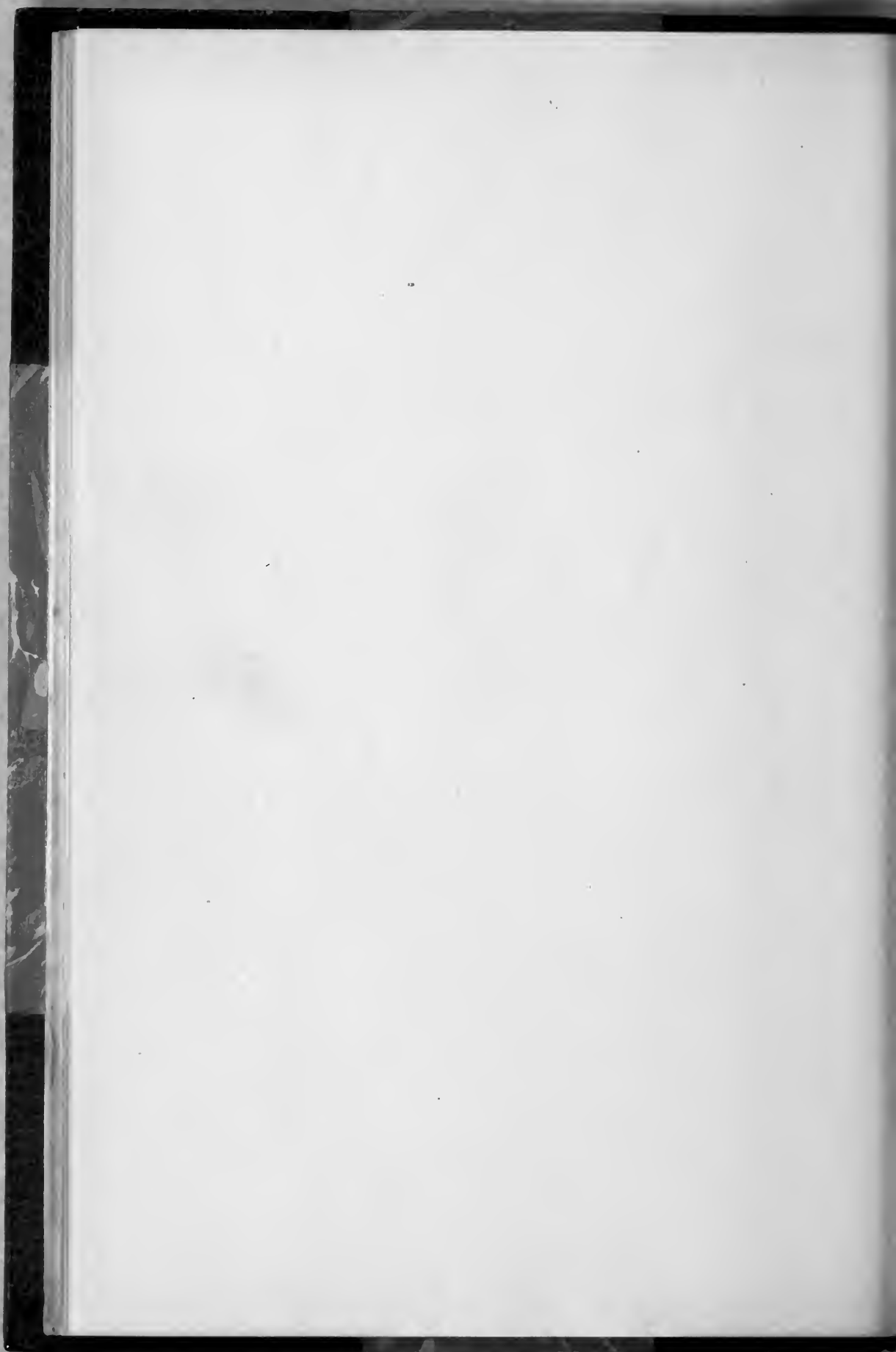
El banco ó cualquier otro arbitrio que se adopte para dar movimiento á nuestros capitales y fomentar nuestra industria es no solo conveniente, sino muy necesario unido á una sabia restriccion de importaciones extranjeras. Explotémos tambien en buena hora las preciosas venas que entretegen nuestro suelo dando á esta industria el valor que realmente tiene, á la verdad bien limitado como ya se ha espuesto: pero no se abandone á la indigencia, al ocio y corrupcion esa multitud inmensa que no puede ocuparse de la mineria ni de la cultura actual de nuestros campos. La naturaleza se sonríe por todas partes en nuestro hermoso país, y nos brinda á manos llenas con sus ricos presentes. Ya es tiempo pues, de disfrutarlos y de sacudir esa indolencia estúpida, fruto detestable de la servidumbre colonial: ya lo es de que aparezca en Chile la economía pública como consecuencia de la marcha que felizmente parece ir tomando su política: el torrente de pasiones innobles aplacó su vehemencia; las opiniones, y no ya las personas acaudillan los partidos que ligeramente dividen la república: su choque tendrá un término feliz porque es la controversia de principios mas ó ménos tendentes al bien procomunal. Todos quieren la reforma de rentas, militar, eclesiastica, ¿y porqué no querran la de industria mucho mas practicable, de utilidad mas estensa y acaso mas urgente? ¿se desdenarán de sacrificar un lújo indiscreto y patrisida al noble orgullo de ostentar su amor público vistiendo los tegidos

de su país? Serán toscos al principio es verdad, pero eso mismo daría mas realce á la virtud, y acelerando el mejoramiento de las fábricas se harían la divisa del verdadero patriota. Las circunstancias se brindan para este cambio. Tenemos un congreso compuesto de ciudadanos independientes en sus opiniones y amantes de su país, un Presidente ilustrado que segundará toda mira benéfica y será el primero en dirigir la opinion. ¡Qué gloria para Chile la de hacer aparecer en América la aurora de su prosperidad! Las demas secciones seguirán esta senda de dicha, si no lo hiciesen su ruina será tan segura como cierta nuestra felicidad.

(Se continuará.)

No more published

(15-10-1952)



13828

N 75° 5' E

